

La crisis prolongada de Sudán: la escasez de recursos en el conflicto de Darfur

The protracted crisis of Sudan: lack of resources in the conflict of Darfur

Ángela GUTIÉRREZ ÁLVAREZ

Universidad Complutense de Madrid

angelagutierrezalv@hotmail.com

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.11: n1101]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: diciembre de 2015 || Fecha de aceptación: junio de 2016

RESUMEN: Este ensayo tiene como objetivo analizar el papel de los recursos naturales en la prolongación del conflicto en Darfur. El ensayo sigue las tesis de las nuevas guerras y la teoría de los conflictos. En cuanto a la estructura, en primer lugar, se aborda el concepto de crisis prolongada; en segundo lugar, se presenta de manera breve el contexto histórico y social de Darfur con especial atención al cambio climático y los recursos naturales; en tercer lugar, la tierra y el agua son analizados como variables clave para comprender el desarrollo del conflicto y, por último, se aborda la consecuencia más trágica: los desplazados y refugiados. Se trata de un análisis que se adentra en las explicaciones del conflicto con especial énfasis en la escasez de recursos. Sin embargo, este planteamiento no debe entenderse como el único posible, sino como una parte más para comprender la compleja situación de Darfur.

Palabras clave: crisis prolongada; recursos naturales; inseguridad alimentaria; desplazados; cambio climático.

ABSTRACT: The aim of this paper is to analyze the role of natural resources in the perpetuation of Darfur's conflict. This essay follows the new wars thesis and the theory of conflict. Regarding the structure, firstly, the concept of protracted crisis is addressed; secondly, the historical and social context of Darfur is shortly presented with special attention to climate change and natural resources; thirdly, land and water are discussed as key variables for understanding the conflict and, lately, the most tragic consequence, the internally displaced persons (IDPs) are addressed. The analysis enters into the explanations of the conflict with special interest on the lack of resources. However, it must not be thought as the only possible one, but as another contribution to understand the complex situation of Darfur.

Key words: protracted crisis; natural resources; food insecurity; Internally Displaced Persons (IDPs); climate change.

DESTACADOS (HIGHLIGHTS):

- En Darfur la distinción entre árabes y africanos es de naturaleza política.
- Transición de eventos catastróficos a corto plazo a conflictos prolongados.
- La mala gobernanza y la escasez de medios de vida caracterizan el conflicto.
- Los desplazados son la consecuencia más trágica del conflicto de Darfur.

1. Introducción

Las crisis prolongadas llevan a la perpetuación de los conflictos, a la violencia crónica, al sufrimiento de las poblaciones y a la destrucción. Muchos de los países más pobres del mundo parecen atrapados en un círculo de violencia endémica del que no consiguen salir. Este es el caso de Sudán, que a lo largo de sus 60 años de independencia ha vivido tanto dos guerras civiles con el sur cristiano del país, que terminó con la creación de la República de Sudán del Sur en 2011, como una sangrienta guerra en la región de Darfur desde el año 2003 y a la que no se ha dado todavía una solución.

En particular, a lo largo de este artículo se presta especial atención a Darfur. Este conflicto surge en 2003 muy influenciado por el proceso de paz de Sudán del Sur. Los darfuríes ven cómo sus compatriotas consiguen derechos y mejoras mientras que ellos quedan relegados de cualquier tipo de ayuda. Por ello la violencia pasa del nivel local y tribal a materializarse en agresiones contra infraestructuras del Gobierno. La respuesta del Gobierno de Omar Al-Bashir fue desproporcionada a través de su milicia, los *Janjaweed*, que cometieron crímenes en contra de la humanidad y los derechos humanos.

Mientras que la religión fue un factor clave en el conflicto entre el norte y el sur, en el conflicto de Darfur la diferenciación étnica entre árabes y africanos se ha señalado como el rasgo más importante para describir el conflicto. Históricamente, las poblaciones árabes son nómadas y se dedican al pastoreo mientras que las africanas están más ligadas a la tierra y al cultivo de las escasas tierras fértiles de la región. Aun siendo una diferenciación útil para comprender mejor el conflicto, esta dualidad no captura la diversidad étnica y la complejidad de la sociedad de Darfur. Los árabes de Darfur son “negros, indígenas, africanos y musulmanes como los habitantes de Darfur no árabes” (De Waal, 2004: 1). La dicotomía entre árabes y africanos debe ser entendida como una construcción política contemporánea en lugar de una tensión étnica histórica (De Waal, 2004; Daly, 2010). Ejemplo claro de ello es que durante siglos estos grupos han convivido¹, llegando a mezclarse entre ellos, y además comparten la misma religión, siendo la gran parte de la población musulmana sunní -rasgo que diferencia el conflicto de Darfur con las guerras civiles entre el sur y el norte.

El conflicto de Darfur se caracteriza por un complejo entramado de factores. Sin embargo, el análisis de este artículo se centra en la intrínseca relación entre el

¹ Durante siglos los agricultores africanos dejaron pastar en sus tierras a los animales de los nómadas y el sistema social se basaba en la cooperación, conformándose un sistema tribal tradicional que permitió la convivencia pacífica entre las dos partes.

medioambiente, la prolongación del conflicto y sus consecuencias sobre la población. Así, se analiza hasta qué punto son los factores étnicos y los medioambientales los que han llevado a Darfur al conflicto.

2. Metodología

El concepto de crisis prolongada contextualiza el trabajo dando una visión global de la historia y la sociedad sudanesa, esencial para comprender la dinámica del conflicto en Darfur. En lo que se refiere al marco teórico, la situación en Darfur se sitúa en la teoría de conflictos² Por otra parte, la teoría de las nuevas guerras de Mary Kaldor (2006), en contraposición con el concepto de viejas guerras, es de especial interés en el análisis de este trabajo.

Ante un tema de tal complejidad, el análisis se aborda de manera descriptiva, analizando con especial atención las tendencias medioambientales, demográficas y de gobernanza que han contribuido de manera significativa a la vulnerabilidad de la población y a la prolongación del conflicto.

3. El concepto de crisis prolongada

En el último informe del *Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2015* (SOFI 2015, en sus siglas en inglés) se señala que en los últimos treinta años se ha producido un cambio en el tipo de crisis, pasando de eventos catastróficos a corto plazo y de gran visibilidad a situaciones prolongadas de conflicto. Según estimaciones de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (2012: 2), en 1990 existían cinco casos de crisis prolongadas mientras que en 2010 se contabilizaron veintidós naciones o zonas de países que se encontraban en esa situación. Esta transición se debe a la combinación de factores como los desastres naturales y el conflicto, agravados por el cambio climático, las crisis financieras y las fluctuaciones de precios de las materias primas.

En la actualidad el concepto de crisis prolongada no tiene una definición internacionalmente aceptada³. Asimismo, en el año 2010 la FAO dedicó a las

² Según Galtung (1973: 24) "el conflicto es un tipo de incompatibilidad en el que hay uno o varios objetivos incompatibles y mutuamente excluyentes entre dos o más actores, ya sean grupos o Estados".

³ Aunque, en documentos de Naciones Unidas (FAO, 2010) se utiliza la siguiente: "Aquellos entornos en que una proporción importante de la población es muy vulnerable a la muerte, la enfermedad y la interrupción de los medios de subsistencia durante un período de tiempo prolongado. La gobernanza en estos entornos suele ser muy débil y el Estado suele tener una capacidad limitada para responder a las amenazas que afectan a la población y mitigarlas o para proporcionar un nivel suficiente de protección" (Harmer et Macrae, 2004: 1).

crisis prolongadas su informe anual sobre *El Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*. Fue en este último informe donde se recoge y se utiliza por primera vez el único sistema de identificación de este tipo de situaciones a nivel de ciencias sociales, con las siguientes tres variables: la longevidad de la crisis, la composición de los flujos de ayuda externos y la inclusión de las naciones en la ligas de países de bajos ingresos y con déficit de alimentos (PBIDA) (FAO, 2010: 12). Asimismo, se pueden indicar otros efectos perpetuadores de las crisis prolongadas, que tienen además especial interés en la línea de este trabajo, como la escasez de recursos naturales, el cambio climático y la inseguridad alimentaria.

Desde finales de los años 90, diversos teóricos han estudiado la relación de los conflictos y la escasez de recursos, esta última como causa subyacente al desarrollo de disputas (Ross, 2004). Los resultados de los estudios no son concluyentes por lo que no se puede asegurar la existencia de una relación directa entre la escasez de recursos y los conflictos, ya que en muchas ocasiones la falta de medios lleva a la cooperación y no a la violencia. Sin embargo, a diferencia de los países ricos y democráticos, que gozan de una mayor capacidad de adaptación a situaciones de escasez y son más eficaces a la hora de mitigar disputas, las instituciones gubernamentales de los países en crisis prolongadas tienen un importante déficit de liderazgo, preparación y capacidad de respuesta ante las mismas. Esta situación se ve agravada además por la carencia de un sistema legislativo eficaz y regulaciones en cuestiones relativas a los recursos naturales y asuntos medioambientales. Así es como la falta de recursos, situación que se ha visto empeorada por los factores climáticos y ambientales, preserva las tensiones a nivel nacional.

El cambio climático como una causa de conflicto ha sido un tema ampliamente discutido en el discurso de seguridad de los años 90 y los temas medioambientales se han convertido en asuntos de seguridad, debido al miedo a sus consecuencias, de las que no se tienen precedentes, y a la mayor concienciación medioambiental de los últimos tiempos (Raleigh y Urdal, 2007: 675; Barnett y Adger, 2007). Las Naciones Unidas (2009: 2) considera el cambio climático como un "multiplicador de amenazas", una variable que exacerba los desafíos que caracterizan a los conflictos prolongados.

El tercer factor perpetuador, que está interrelacionado con los dos anteriores, es la inseguridad alimentaria, fundamental en el estallido o la profundización de los conflictos y las luchas locales (FAO, 2010). Por un lado, la competencia por la tierra, el agua y los alimentos podría aumentar los niveles de pobreza y hambre mundialmente, y por otro, el crecimiento demográfico y el cambio climático podrían acrecentar las dificultades para cubrir las necesidades básicas de la

población con los recursos disponibles. Por todo ello, se necesita emprender iniciativas que aborden el problema en el corto plazo, como terminar con la injusta distribución y la falta de acceso equitativo a los recursos y alimentos.

4. El cambio climático y los recursos naturales en el conflicto de Darfur

Darfur tiene alrededor de 500.000 kilómetros cuadrados -casi la misma extensión de España- y alrededor de ochenta grupos étnicos (Jok, 2007). Su situación geopolítica ha expuesto a la zona a continuos conflictos sucedidos a lo largo de sus fronteras. El conflicto en Darfur, que estalló de manera directa con las fuerzas del Gobierno en 2003, tiene sus orígenes sin embargo en la independencia de Sudán en 1956. A partir de ese año, Sudán se sumió en un ciclo de violencia y conflicto del que todavía no se ha conseguido recuperar, conduciendo al país a una crisis prolongada y a Darfur a una endémica situación de inseguridad.

Una gran variedad de factores ha hecho de Sudán un país proclive al conflicto, tales como las divisiones políticas, religiosas, étnicas y tribales, los factores económicos, los problemas en la tenencia de tierras, la falta de gobernanza, y diversos factores históricos y geopolíticos. En el caso de Darfur todas las causas anteriores han sido de gran importancia. Sin embargo, la radicalización y monopolio del poder nacional en manos de las élites de Khartoum, las políticas históricas de marginalización de la región⁴ y la falta de tierras fértiles y agua han jugado un papel clave y han contribuido de manera clara a las continuas tensiones a nivel local entre las tribus árabes (los Abbala y los Baggara) y las tribus negras (los Fur, los Massalit y los Zaghawa). Igualmente, el Gobierno ha promovido los continuos ataques de las milicias Janjaweed en la zona, intensificando así el conflicto.

La Representante Alternativa de Sudán ante la FAO, Sra. Abla Malik Osman (2015), indicó que "la principal causa del conflicto de Darfur son los recursos naturales". Las reservas de gas y petróleo, la madera noble, los pastizales y las tierras agrícolas de secano con sus respectivos puntos asociados de agua son los principales recursos naturales fuente de tensión en el conflicto (PNUMA, 2007: 78).

⁴ En *The Black Book of Sudan*, publicado en mayo de 2000 y escrito por disidentes políticos del régimen -aunque en un primer momento se publicó anónimamente-, se denunció la marginalización política y económica de la región y las diferencias regionales en el acceso al poder y los recursos desde 1956 (Young *et al.*, 2005; Daly, 2010).

A nivel internacional, la situación en Darfur se ha explicado como una guerra entre los jinetes de la milicia árabe y los agricultores africanos, pero en realidad se debe entender como un ataque del Gobierno contra su propia población. Como se ha dicho anteriormente, Darfur se caracteriza por tener agricultores africanos y nómadas árabes. A partir de las hambrunas de los años 80, la sequía y la falta de tierras cultivables ambos grupos se enfrentaron por el control de las tierras fértiles. Así, la disputa por la tierra y el agua ha sido una fuerza mayor de conflicto durante los últimos setenta años en la región (Welzer, 2010). Hasta los años 70 existieron mecanismos legales a nivel local para resolver este tipo de disputas basadas en el derecho consuetudinario -tema que será ampliado más adelante en este trabajo. Sin embargo, a lo largo de los años y debido a diversas reformas legales, los mecanismos tradicionales de resolución perdieron peso y hasta el día de hoy no ha habido un reemplazo viable y funcional. Además, la zona oeste del país ha sido lugar de contrabando de armas, facilitando el acceso a las armas y recrudeciendo los conflictos a partir del siglo XXI en la zona.

Hasta los años 80, la disponibilidad de tierras excedía la demanda. Sin embargo, debido a los efectos del cambio climático, la ineficiencia de los sistemas de resolución de disputas y a un crecimiento anual de la población de alrededor del 3%, la tierra cultivable se ha convertido en un bien escaso en la zona (De Waal y Flint, 2008). Los cambios en las prácticas agrícolas, el derecho y el uso de la tierra han aumentado la competencia y la exclusión, convirtiéndose en elementos clave del desarrollo de la violencia endémica en Darfur. En ocasiones, se menosprecia el importante papel que juega la tierra en los conflictos, centrandó únicamente la atención en factores económicos, regionales y políticos. No se debe olvidar que la región de Darfur sobrevive gracias al cultivo agrícola, por lo que depende fuertemente de la cantidad de lluvias y la fertilidad de la tierra.

4.1 La tierra en el conflicto de Darfur

Tradicionalmente, la población de Darfur se ha dedicado a la agricultura de subsistencia tanto a pequeña escala como a través de sistemas de rotación de cultivos y el agro-pastoreo sedentario, cada grupo étnico y tribal se especializaba en las diferentes actividades. Todo se basaba en la cooperación para el beneficio mutuo, por lo que los agricultores dejaban a los pastores alimentar a sus animales en sus tierras y los pastores con sus rebaños fertilizaban sus terrenos. No obstante, la situación cambió radicalmente con el periodo de escasez de lluvias que se vivió a inicios de los años 80, llevando a un descenso del 40% de las precipitaciones con respecto al año anterior (Ki-moon, 2007:1), con la consecuente hambruna que asoló el país entre 1984 y 1985.

Esta situación provocó un importante movimiento de grupos tribales en Darfur en busca de tierras fértiles y recursos hídricos para sobrevivir. La sequía y la hambruna pusieron en peligro la supervivencia de los grupos de pastores nómadas, ya que alrededor del 50% de las vacas y cabras criadas en Darfur del Norte murieron, y el número de fallecidos en la región aumentó considerablemente entre 1984 y 1986. Además, la sequía provocó la degradación del suelo, sobre todo en las zonas del norte de la región. Esta zona había contado tradicionalmente con la presencia de pastores nómadas; sin embargo, estas tierras se secaron, llevando así a miles de personas a emigrar hacia el sur de la región. Así los agricultores decidieron bloquear el paso de los rebaños de los grupos árabes, cuyas tierras al norte de la región habían desaparecido a causa de la sequía. Estos impedimentos obstaculizaron el uso de las rutas tradicionales a los grupos nómadas, surgiendo así tensiones que llevaron a la violencia. Esta situación crítica provocó un importante número de desplazados internos en Darfur, alrededor de 500.000 personas (Hamid, 1996; ILO, 1986: tabla 2.2, 19), al tiempo que los precios de los alimentos casi se triplicaron (Hamid, 1996; ILO, 1986: tabla 2.3, 20). A finales de los años 80, el sur de Darfur contaba con un gran número de tribus nómadas indigentes en busca de tierras para asentarse, ya que en el norte, golpeado por la sequía, sobrevivir era imposible.

Este proceso de desertificación, deterioro de los suelos y desplazamiento de personas en un ambiente de continuo conflicto ha provocado trágicos niveles de inseguridad alimentaria en la población. Según datos del Programa Mundial de Alimentos, la mejora de las cosechas en este último periodo no ha resuelto la situación de la mayoría de hogares debido al alza de los precios para los consumidores, afectando a su capacidad adquisitiva de manera contundente comparándola con la de 2014 (FEWS Net, 2015). Asimismo, desde noviembre de 2012 a noviembre de 2014, los cinco estados de la región de Darfur han empeorado sus valores de seguridad alimentaria. Este empeoramiento se ha sufrido sobre todo al sur y este de Darfur, en donde la proporción de personas seguras a nivel alimentario ha descendido 24 y 22 puntos porcentuales respectivamente (WFP, 2015:1). En estas zonas de la región existe una fuerte presión por el gran número de desplazados internos en la zona y también de refugiados que llegan desde Sudán del Sur.

Además de las persistentes sequías y la insostenibilidad de los métodos de producción agrícola, la agricultura de secano mecanizada a gran escala y el pastoreo excesivo en tierras marginales ha destruido parte de la ecozona saheliana-sudanesa en la que vive la mayor parte de la población del país. Los intereses del Gobierno en controlar la tierra son muy altos, por lo que desde

Khartum se ha reforzado el poder y control del Estado sobre los recursos naturales, incluyendo la tierra, el petróleo, el oro y los ganados. En particular, en el caso de la tierra, la Ley de tierras no registradas de 1970 intentó volver a politizar este bien tan escaso. El Gobierno decidió estabilizar la tierra para salvaguardarla y promovió la concentración de los terrenos en manos de inversores ricos (Ayoub, 2006). De este modo se enajenó el derecho de las comunidades agro-ganaderas de sus tierras natales y se negó la legitimidad jurídica de los derechos tradicionales en lo referido a la propiedad y los derechos de estas comunidades sobre el agua, la tierra y el pastoreo (ICG, 2015).

Sin embargo, el sistema tribal de subdivisión del territorio sigue teniendo alto grado de legitimidad en la zona de Darfur. Este sistema data de la época colonial de Sudán, en particular de 1923 cuando se politizó la propiedad de las tierras tribales (*djar*)⁵. Esta división tribal sigue siendo una realidad en el Sudán moderno, demostrando el importante vínculo que existe entre la identidad tribal y la tierra natal. Esta fuerte relación ha sido usada por los propietarios originales para restringir y monopolizar los recursos naturales dentro de su *djar* y negar a las tribus menores la posibilidad de ejercer ningún tipo de poder político (Ayoub, 2006). Por otra parte, durante el periodo colonial la figura del jefe tribal fue reforzada, convirtiéndole en una autoridad legal, administrativa y financiera.

La realidad es que en el país se siguen manteniendo dos tipos de regulaciones sobre la tenencia de la tierra. Por un lado, el derecho consuetudinario sobre las tierras, promovido culturalmente por los diferentes grupos tribales, y por otro, el derecho estatutario, impulsado por el Estado con el objetivo de controlar los recursos naturales del país. El primero es un sistema abierto, flexible y en el que se acepta el uso compartido de las tierras, mientras que el estatutario implica un control individual y exclusivo de las mismas, permitiendo la herencia, la venta, la compra y la delimitación del terreno por parte del propietario (De Waal y Flint, 2008). El resultado es un sistema de derechos de la propiedad mal definido y un deficiente marco legal de la propiedad privada. Estos dos sistemas han llevado a numerosas disputas sobre el control de los terrenos, ya que el control *de facto* está en manos de las autoridades tribales, mientras que el control *de iure* en manos del Estado. Esto se debe principalmente a la incapacidad del Estado de controlar las diversas regiones y ejercer una política acorde con la naturaleza tribal de la zona.

Asimismo, no hay que olvidar que la relación causa-efecto entre la hambruna y el conflicto no es totalmente directa, ya que se tienen que considerar en cuenta

⁵ Además, dentro de cada *djar* hay un número de *hawakeer* (*hauakir*), es decir, el territorio de clanes o grupos tribales, recalcando todavía más la complicada división social del país.

otros factores que se dieron en el caso de Sudán y especialmente en la zona Darfur, y que exacerbaban las disputas entre los diferentes grupos tribales. Un primer punto a considerar es el importante aumento de la población tanto a nivel nacional de 9 millones en 1950 a 40 millones en la actualidad, como a nivel de la región de Darfur que pasó de una población de 1,3 millones en 1973 a 7,5 millones de personas en 2009 (PNUMA, 2010: 14). En concordancia con este crecimiento de población, el número de cabezas de ganado ha aumentado de 7 a 41 millones de 1950 a la actualidad (PNUMA, 2010: 14). Este importante aumento a lo largo de los años produce una sobreutilización de las praderas y un aumento permanente del potencial de conflicto. Así, el pastoreo excesivo y el aumento demográfico han dificultado la disponibilidad de tierras fértiles y recursos naturales tanto para las personas como para los animales.

El aumento de la población ha producido, en primer lugar, la deforestación de la región y, en segundo lugar, un pastoreo y cultivo excesivos. Antes del inicio del conflicto, la deforestación ya era un problema con una contracción anual de los bosques de Darfur superior al 1% entre 1973 y 2006 (PNUMA, 2010:11). A partir del inicio del conflicto en 2003, la situación empeoró, ya que los árboles se convirtieron en la base del sustento de muchas familias. Con ellos se producen ladrillos tanto para construir sus casas como para venderlos y se utiliza la leña para cocinar y calentarse. La mayoría de estas familias se encuentra en los campos de refugiados, justamente las zonas donde la deforestación se ha intensificado⁶. Debido a esta dinámica, Sudán en su conjunto ha perdido más bosques que ningún otro país africano, según estimaciones del PNUMA (2010:12). Por otra parte, el pastoreo y el cultivo excesivos se han convertido en la nueva realidad de Darfur debido al aumento de la población. Ambas prácticas son fruto de una falta de conocimiento por parte de las poblaciones de métodos más efectivos de aprovechamiento -como la rotación de cultivos y otras estrategias- y una respuesta al cambio climático que ha disminuido los recursos disponibles para subsistir (Welzer, 2010; PNUMA, 2010). El gradual deterioro de los suelos está consumiendo la capacidad de producir medios de vida y provocando ulteriores disputas a nivel local. Estos factores comenzaron a producirse antes del estallido de la crisis y fueron una de sus causas. Sin embargo, a día de hoy, esta situación no ha mejorado, prolongando el conflicto y haciéndose necesario buscar soluciones y formas más sostenibles de cultivo y de pastoreo.

⁶ Por ejemplo, en el campo de refugiados de Kalma en 2004 había que caminar 15 kilómetros para encontrar leña mientras que en el año 2009 se debían recorrer 75 kilómetros para conseguirla (PNUMA, 2010:12).

Con una importante falta de alimentos y tierras fértiles, la población de Darfur depende en gran medida de la ayuda humanitaria internacional. Sin embargo, la ayuda al desarrollo del Gobierno de Khartum se ha invertido de manera no homogénea, concentrándose en las zonas ribereñas y cercanas a la capital (Hamid, 1996). Mientras tanto, en regiones como Darfur se vive un abandono económico, intensificando el malestar social, la violencia y el subdesarrollo endémico de estas zonas. De los 13,4 billones de dólares que Sudán ha recibido entre 1958 y 2003 para proyectos de desarrollo por parte de la comunidad internacional, en la región de Darfur solo se ejecutaron 10 proyectos, que correspondieron al 2% de la cantidad aportada (Young *et al.*, 2005:20). El olvido de la población produce pobreza y descontento, sentimientos generalizados en la población de la zona y que fueron una de las causas del estallido del conflicto en el año 2003. Esta desigual distribución de la ayuda humanitaria responde a las políticas de centralización y abandono que el Gobierno infringe a las zonas más alejadas de la capital y más dependientes, ya que se encuentran alejadas de los mayores mercados del país situados al centro y este, como es el caso de Darfur (Young *et al.*, 2005).

El Gobierno no solo ha fomentado una desigual distribución de la ayuda internacional sino también ha restringido el acceso de la asistencia humanitaria a la región y a los desplazados internos a lo largo de los doce años de conflicto. Por tanto, el Gobierno sudanés ha sido acusado de usar los alimentos como arma de guerra, dificultando la entrada de la ayuda exterior a las zonas de conflicto tanto por parte de ONG como de Naciones Unidas (Clooney and Prendergast, 2011). La estrategia del hambre como arma de control social es una de las tácticas de guerra más antiguas del mundo y en el caso de Darfur se llevó a cabo entre octubre de 2003 y enero de 2004, cuando no se permitió la entrada ni el libre movimiento de trabajadores de ayuda internacional en la zona. El propio Gobierno, además, durante este mismo periodo no proporcionó ningún tipo de ayuda a los miles de desplazados en la zona de Darfur (Human Rights Watch, 2004: 33). Asimismo, en 2009 hubo un periodo de tensión tras la emisión de la orden de captura por crímenes de guerra del presidente sudanés, Omar el Bechir, por parte de la Corte Penal Internacional de la Haya. En esta ocasión, el Gobierno obligó a abandonar el país a al menos dieciséis ONG, entre las que destaca Acción contra el Hambre, y disolvió tres ONG nacionales (De Wall et Flint, 2008).

4.2 El problema de la escasez del agua en Darfur

El agua cubre cerca de dos tercios de la superficie terrestre global pero la mayor parte es demasiado salada para fines alimentares y agrícolas. Solo el 2,5% del

agua es apta para el consumo humano, una cantidad irrisoria y que además está distribuida de manera desigual en la superficie terrestre (HLPE, 2015). La zona de Medio Oriente y África del Norte acoge al 5% de la población mundial, pero tiene solo acceso al 1% de los recursos hídricos mundiales, siendo la región con más problemas de agua del mundo (PNUMA, 2004: 2). Algunos de los conflictos más duraderos del mundo se han dado en esta zona, Somalia, los Territorios Ocupados Palestinos y Sudán. En todos ellos el factor del agua ha jugado un papel crucial en la perpetuación de la violencia.

En el caso de Darfur, las disputas entre grupos étnicos se han dado tanto por los terrenos cultivables, comentado anteriormente, como por el control de los pocos recursos acuíferos de la zona. Darfur es una región árida y la demanda de agua ha aumentado dramáticamente en los últimos años debido a la presión del rápido crecimiento demográfico, las concentraciones en las ciudades y el gran número de desplazados que viven en los campos de refugiados. Ante esta crítica situación, se ha convertido en un desafío proveer a la población con la cantidad mínima diaria de agua que se necesita ingerir -entre los 7 y los 15 litros, según UNAMID (2013). La misión conjunta UNAMID y el resto de agencias de la ONU están llevando a cabo diversos proyectos de mejora de la gestión del agua para todas las comunidades locales. También las ONG están jugando un papel relevante en la ayuda humanitaria para mejorar el acceso al agua de la población⁷.

En este contexto, el cada vez mayor número de desplazados internos a causa de los enfrentamientos tribales y los combates entre los movimientos armados, y las fuerzas del Estado han aumentado la presión sobre los recursos hídricos en los últimos años. Según Naciones Unidas, a día de hoy, una persona usa cerca de 400 litros de agua por día en los países desarrollados; mientras que en Darfur, esos 400 litros se dividen entre 20 personas (UNAMID, 2013: 13). El estrés hídrico de la zona de Darfur se debe también a que la mayor parte de las fuentes de aguas subterráneas son compartidas con países vecinos, como Egipto y Etiopía. Sudán utiliza parte de la cuenca del Nilo pero su uso no está regulado por parte del Gobierno, por lo que su uso compartido ha llevado a tensiones con los países de su alrededor.

⁷ Por ejemplo, diversas ONG han financiado un proyecto para que la reserva de Golo ofrezca agua a la zona de El Fasher al norte de Darfur, construyendo tuberías que lleven el agua hasta la ciudad. Este es un ejemplo en cómo el fomento de la resiliencia de las comunidades locales se ha convertido en una prioridad en la ayuda humanitaria.

Sin embargo, no es solo la falta de agua la mayor preocupación en el país sino su mala calidad. A nivel mundial, según estimaciones de la OMS, 200 millones de niños mueren a causa del agua no potable y sus consecuentes enfermedades. EL 80% de las enfermedades en los países del sur del globo se debe a la pésima calidad del agua. En el caso de Darfur, su limitado acceso a recursos básicos tales como el agua y la sanidad han provocado una alta prevalencia de enfermedades infecciosas y una alta mortalidad infantil, principalmente en los campos de refugiados. Según el informe de World Relief (2015), el 82% de la población de la región de Darfur tiene acceso limitado a facilidades sanitarias. La falta de servicios higiénico-sanitarios y de agua potable obliga a muchos sudaneses a ingerir agua no potable. Sudán presenta el 70% de los casos de gusano de Guinea a nivel mundial -enfermedad debida a la ingestión de agua estancada- y el 43% de los niños menores de 5 años, por estas mismas razones, han experimentado formas graves de diarrea, que en algunos casos conduce a la muerte (UNICEF, 2015). Asimismo, brotes de cólera y una alta incidencia de hepatitis A se ha reportado en muchas zonas de la región de Darfur -a destacar la sufrida en el año 2004- debido a una cada vez mayor malnutrición y falta de agua, sobre todo en los campos de los desplazados (PNUMA, 2007).

Por todo ello, la falta de recursos acuíferos potables en el país ha llegado a ser debatida tanto a nivel nacional y local como internacional. En junio de 2011 tuvo lugar un encuentro internacional sobre el agua organizado por Naciones Unidas y el Gobierno de Sudán. Durante la conferencia, se abordaron cuestiones relativas al uso del agua y su gestión para ayudar a pacificar el país y se comprometieron 1,5 millones de dólares para poner en marcha proyectos de reconstrucción y modernización de las infraestructuras de agua en Darfur, necesarios tras largos años de conflicto y abandono. Aunque la conferencia trajo muchas esperanzas, el dinero nunca llegó y los nuevos proyectos no fueron implementados (UNAMID, 2013). Las nuevas tecnologías y sistemas de gestión del agua iban a ser la manera de disminuir la inseguridad de los agricultores y ayudar a estos y a las poblaciones nómadas a adaptarse al cambio climático.

Ante el análisis de la situación de las tierras y los recursos acuíferos en el país, se puede afirmar que existe una gran preocupación sobre la influencia de la variable del medio ambiente en el conflicto de Darfur. Chambers (1983) indicó que cuantas más personas se concentran en una zona, más se destruye el potencial a largo plazo del medioambiente y, consecuentemente, la sociedad y sus descendientes se vuelven cada vez más pobres. Esta es sin duda la situación del conflicto en Darfur y una de las principales razones por las que el país está sumido en una crisis prolongada.

5. La consecuencia más trágica: las personas desplazadas

Las consecuencias más trágicas del conflicto han sido la muerte de miles de personas, el desplazamiento de 2,5 millones de personas, de los que 1,4 millones son niños, y los 4,4 millones de personas que requieren ayuda humanitaria, es decir, más del 40% de la población de Darfur (UNICEF, 2015: 1). Estos números reflejan la tragedia humanitaria a la que tanto el Gobierno como la comunidad internacional no han sabido dar respuesta, manteniendo de manera endémica la violencia y el malestar social en el país. El actual nivel de personas en necesidad de ayuda humanitaria raramente ha sido excedido en los doce años de conflicto y certifican que en la actualidad la situación en Darfur sigue siendo una catástrofe humanitaria (UNHCR, 2015).

La gran dificultad de casos como el de Darfur es proteger a estas personas cuando es su propio gobierno el que ha causado el desplazamiento y no cumple las resoluciones de Naciones Unidas que intentan mitigar los efectos de la guerra y llegar a una solución. Las milicias Janjaweed quemaron gran número de pueblos y ciudades, contaminaron las aguas y terminaron con los animales y plantaciones, obligando a millones de personas a desplazarse (UNCHR, 2006). A día de hoy, aunque la violencia ha disminuido de manera general, los ataques de las milicias a los campos de desplazados internos y a las comunidades agrícolas africanas continúan.

Siguiendo su lema *African solutions for African problems*, la Unión Africana dio el primer paso para intentar parar la violencia ante la falta de iniciativa de la comunidad internacional en tomar medidas. La iniciativa fue aceptada por el Gobierno de Sudán, receloso de la injerencia de fuerzas occidentales en su territorio. Se estableció así la Misión Africana en Sudán (AMIS, por sus siglas en inglés)⁸. Tras un periodo de dudas, finalmente gracias a la resolución 1769 del Consejo de Seguridad en el año 2007 se lanzó la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID)⁹, que reemplazó a la AMIS y sigue activa en la actualidad.

Aunque en la esfera política las operaciones internacionales no han conseguido terminar con la inseguridad alimentaria, su labor sigue siendo necesaria sobre

⁸ El objetivo de AMIS es mantener la seguridad alrededor de los campos de desplazados y en las áreas pobladas, proteger las operaciones humanitarias y disuadir a los grupos armados de cometer actos violentos. Aunque la operación alcanzó algunos de sus objetivos, la cantidad de personal en el terreno fue ínfima- únicamente desplegados 2.700 observadores (UNCHR, 2006: 163).

⁹ El objetivo de UNAMID es promover la resiliencia de las comunidades, patrullar en zonas de alto riesgo y responder a cualquier intento de ataque a civiles. La operación fue prorrogada por el Consejo de Seguridad en junio de 2015 durante un año por el deterioro de la situación de seguridad en Darfur en los últimos tiempos (UN News, 2015).

todo en lo que se refiere a la asistencia alimentaria. Junto a la persecución por parte de las milicias del Gobierno de estas poblaciones, la escasez de recursos naturales mantiene a la población en los campos de refugiados por la imposibilidad de autoabastecerse. Actualmente, alrededor del 25 al 30% de la población de Darfur viven en los campos y han perdido en muchos casos la calidad de ser autosuficientes (Human Rights Watch, 2004: 40). Debido a la estrecha relación entre el cambio climático y el conflicto en Darfur, algunos autores han considerado a los desplazados internos refugiados ambientales¹⁰.

Tanto el Programa de Naciones Unidas para el Medioambiente (PNUMA) (2010) como la Representante Alterna de Sudán en la FAO consideran que los programas humanitarios internacionales pueden crear un círculo vicioso de dependencia de la ayuda humanitaria, subdesarrollo agrícola y degradación ambiental, haciendo que las familias acostumbradas a estas ayudas no busquen zonas fértiles donde poder empezar una nueva vida (Malik Osman, 2015). Aunque existe la posibilidad que algunas personas desplazadas puedan tener opciones de supervivencia fuera de los campos y no necesiten asistencia alimentaria, la gran mayoría sí que sigue siendo dependiente, ya que gran parte de los desplazados internos viven en una fase 2 de inseguridad alimentaria aguda¹¹ (FEWS Net, 2014).

Asimismo, según un informe de Acción contra el Hambre (Hauesntein Swan y Vaitla, 2008: 51) "la mayor preocupación de los desplazados internos es la falta de alimentos" en los siete campos para desplazados internos en la ciudad de Nyala, en Darfur del Sur. El campo de Kalma es uno de los mayores del mundo, con 92.000 personas que viven en alrededor de 7,5 kilómetros cuadrados de tierra, convirtiéndose en uno de los lugares más poblados del mundo. Al disponer de poca extensión de tierra, las familias que se encuentran en los campos, en su gran mayoría agricultores, no pueden dedicarse a la agricultura, por lo que no cuentan con ninguna fuente de ingresos. Asimismo, los campos de refugiados son demasiado inseguros como para permitir el cultivo y la producción de alimentos en cantidades significativas y encontrar empleo dentro es poco probable (De Waal, 2007).

¹⁰ A día de hoy, este término no está definido en la Convención de Ginebra y la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) tampoco ha dado una definición, aunque siempre les ha prestado ayuda.

¹¹ El Marco Integrado de Clasificación de la Seguridad Alimentaria y la Fase Humanitaria es "una escala uniformizada que integra información sobre seguridad alimentaria, nutrición y medios de subsistencia" que revela información sobre la gravedad de la situación y las consecuencias de la ayuda humanitaria. Las categorías son: 1. Seguridad alimentaria, 2. Inseguridad alimentaria permanente, 3. Crisis aguda de alimentos y medios de subsistencia, 4. Emergencia humanitaria y 5. Hambruna/Catástrofe Humanitaria. (FAO, 2006)

Hasta el momento, la ayuda externa sigue siendo necesaria para mejorar las condiciones de vida de las personas, tanto la ayuda humanitaria de emergencia como la ayuda al desarrollo. En los campos no se pueden asegurar servicios tan básicos como el suministro de agua, los hospitales, los colegios y la seguridad policial. La ampliación de los servicios dentro de los campos nos presenta un arma de doble filo, mejora la situación de los desplazados pero las poblaciones de las ciudades colindantes ven dañada su capacidad económica debido al aumento de los alquileres y los costes de vida (Hauentein Swan y Vaitla, 2008). Por todo ello, la respuesta de emergencia que se está ofreciendo en los campos se tiene que diversificar hacia un modelo basado en el desarrollo y la construcción de resiliencia. Asimismo, la inseguridad alimentaria se debe también a la falta de oportunidades económicas y servicios sociales, por lo que se necesitan soluciones que desarrollen los medios de vida para así paliar los efectos del hambre.

Por otra parte, el movimiento masivo de población y las nuevas necesidades de los desplazados ha resultado en la destrucción y pérdida de activos. Una de las consecuencias medioambientales más relevantes de este hecho es la pérdida de amplias extensiones forestales alrededor de algunos campos de refugiados, provocando la desertificación y degradación del suelo de áreas que alcanzan los 3 kilómetros (De Waal, 2007). Esto se debe a que la venta de leña y césped es una actividad económica en los campos, ya que la leña es útil para hacer fogatas y como material de construcción. Para hacer frente a esta situación, el Gobierno de Sudán está promoviendo la creación de un *green belt* para rehabilitar las zonas forestales (Malik Osman, 2015).

En lo que se refiere a la tierra, los desplazados tienen gran preocupación sobre la posibilidad de que poblaciones árabes, apoyadas por el Gobierno, hayan ocupado las tierras que antes eran su hogar¹². Una vez más el territorio puede ser fuente de tensiones tribales, por lo que la comunidad internacional debería tener mayor interés en monitorizar el proceso de reasignación de los mismos (Kahan, 2008).

Actualmente, la situación de las personas internamente desplazadas sigue siendo un reto para la comunidad internacional. Los últimos datos ofrecido por el Secretario General de Naciones Unidas en junio de 2015 revelan que únicamente en los primeros cinco meses de 2015 se verificaron en Darfur al menos 65.000

¹² En el año 2008, el Gobierno decidió crear un censo de tierras, siguiendo una iniciativa del Acuerdo General de Paz de 2005. Sin embargo, los desplazados temen ser desposeídos de sus tierras por la improbabilidad de poder salir de los campos en el corto plazo para reclamar sus posesiones. Los problemas de la ocupación de la tierra y el retorno de los desplazados a sus casas son factores de desestabilización y miedo en los campos.

nuevos desplazados (S/2015/453). Asimismo, continúan existiendo restricciones en el acceso humanitario a zonas de conflicto activo o controladas por las fuerzas armadas (S/2015/453).

6. Conclusiones

La crisis prolongada de Sudán se sigue caracterizando por la violencia, la mala gobernanza, y la escasez de alimentos y medios de vida. Este problema se extiende a todo Sudán, cada vez más inmerso en una espiral de violencia debido a los numerosos frentes abiertos dentro y fuera de sus fronteras.

Con la intención de “vender la urgencia de la situación al público general” (Hauesntein Swan y Vaitla, 2008: 41) se han simplificado los factores estructurales del conflicto. La televisión y los medios de comunicación han presentado el horror de Darfur como un conflicto étnico entre los árabes y los africanos. Esta descripción es un error, ya que la distinción entre árabes y africanos es de naturaleza política. La realidad es que el régimen ha negado una identidad nacional común y ha promovido una división étnica de la población basada en el odio y el desprecio. Esta política se entiende como un desesperado intento por parte del Gobierno de controlar el territorio promoviendo la división social.

En el ámbito internacional, las Naciones Unidas siguen abordando el conflicto de manera trimestral en el Consejo de Seguridad. Sin embargo, la ONU y la Unión Africana se han convertido en amortiguadores del conflicto por su incapacidad para tomar medidas contundentes contra el Gobierno de Omar Al-Bashir. Por ello, ante la falta de éxito de las iniciativas internacionales, la opción de promover un proceso de paz paralelo a nivel local, nacional e internacional puede ser un paso significativo hacia la paz (ICG, 2015). Asimismo, el desarme, la desmovilización y la reintegración de las milicias es otra de las iniciativas que ayudaría a disminuir gradualmente la intensidad de los enfrentamientos.

Además, el cambio climático, el cada vez mayor impacto humano sobre los recursos naturales de la zona y cuestiones como las tratadas sobre el agua y la tierra siguen siendo fuente de posibles conflictos. En el caso de la tierra, la falta de un marco legal completo en lo relativo a las cuestiones territoriales podría ser un problema a largo plazo con el retorno de los desplazados, de modo que se necesita una legislación adecuada e instituciones que hagan cumplir la ley. Por otra parte, en lo que se refiere al agua, es esencial la promoción de proyectos de mejora en su acceso y calidad. Los efectos del cambio climático se pueden observar en los bajos niveles de lluvias y el aumento de las sequías y la desertificación, sobre todo en la zona norte de la región. Igualmente, la

importante concentración de la población está provocando una significativa degradación de los suelos.

Se debe recordar que la escasez de recursos no es siempre la única causa de conflicto. La gestión, el transporte y la abundancia de los recursos naturales pueden llevar también a tensiones. Una situación que se puede dar en Darfur con el descubrimiento de pozos de petróleo en la zona sur, como ya ocurrió en los años '80 en Bahr el Ghazal, hoy en día zona perteneciente a Sudán del Sur.

A día de hoy, la tierra y las cuestiones medioambientales conforman una de las razones históricas que han facilitado la violencia en la zona, ayudando a exacerbar las tensiones entre los grupos por la escasez recursos naturales. Así, las principales prioridades para abordar el deterioro del medio ambiente en la región debería centrarse en los medios de vida y los problemas de gobernabilidad, ampliamente interrelacionados. Por todo lo expuesto, la crisis en la región debe ser entendida también como "una amenaza al conjunto de los derechos humanos relacionados con la dignidad de las personas, y, especialmente el derecho a los alimentos" (Hauesntein Swan y Vaitla, 2008: 42).

7. Bibliografía

- Ayoub, M. 2006. "Land and conflict in Sudan", *Accord*. 18(3): 14-15.
- Barnett, J. y N. W. Adger. 2007. "Climate change, human security and violent conflict", *Political Geography*. 26: 639-655.
- Chambers, R. 1983. *Rural development: putting the last first*. New York: Routledge.
- Clooney, G. y J. Prendergast. 2011. "Famine as a weapon: It's time to stop starvation in Sudan". *Time*, 8 de diciembre, ([enlace](#)).
- Consejo de Seguridad. 2015. "Informe del Secretario General sobre la protección de los civiles en los conflictos". 18 de junio, S/2015/453.
- Daly, M. W. 2010. *Darfur's Sorrow: A History of Destruction and Genocide*. New York: Cambridge University Press.
- De Waal, A. 2004. "Darfur's Deep grievances defy all hopes for an easy solution". *The Guardian*, 25 de julio, ([enlace](#)).
- De Waal, A. 2007. "Is climate change the culprit for Darfur?", *African Arguments*, 25 de junio, ([enlace](#)).
- De Waal, A. y J. Flint. 2008. *A new history of a long war*. London: Zed.
- FAO. 2006. *Marco Integrado de Clasificación de la Seguridad Alimentaria y la Fase Humanitaria*. Roma: Comité de Seguridad Alimentaria.
- FAO. 2010. *The state of food insecurity in the world: Addressing food insecurity in protracted crises (SOFI 2010)*. Roma: Committee on World Food Security (FAO).
- FAO. 2012. *La inseguridad alimentaria en las crisis prolongadas*. Roma: FAO. ([enlace](#)).
- FEWS Net. 2014. "Sudan: Food Security Outlook Update, December 2014". *USAID*, ([enlace](#)).

FEWS Net. 2015. "Sudan: Food Security Outlook, January to June 2015", USAID, ([enlace](#)).

Galtung, J. 1973. *Theories of conflict. Definitions, Dimensions, Negations and Formations*. Hawaii: University of Hawaii.

Hamid, G. M. 1996. *Population displacement in the Sudan: Patterns, Responses, Coping Strategies*. New York: Centre for Migration Studies.

Hauesntein Swan, S. y B. Vaitla. 2008. *El hambre injusta: una crónica reciente de la lucha por los alimentos y la dignidad (Hunger Watch: Informe 2007-2008)*. Barcelona: Icaria.

HLPE. 2015. "Water for food security and nutrition". CFS: Roma. ([enlace](#)).

Human Rights Watch. 2004. "Darfur destroyed: Ethnic cleansing by government and militia forces in Western Sudan", *Human Rights Watch*, 16(6).

Human Rights Watch. 2008. "Q&A: Crisis in Darfur". *Human Rights Watch*, 25 de abril, ([enlace](#)).

ICG. 2015. *The Chaos in Darfur*. ICG: Nairobi/Bruselas.

Jok, J. M. 2007. *Sudan: race, religion and violence*. Oxford: Oneworld Publications.

Kahn, C. 2008. *Conflict, Arms, and Militarization: The Dynamics of Darfur's IDP Camps*. Geneva: Graduate Institute of International and Development Studies.

Kaldor, M. 2006. "Un nuevo enfoque sobre las guerras", *Papeles*, 94: 11-20.

Ki-moon, B. 2007. "A Climate Culprit in Darfur", *The Washington Post*, 16 de junio, ([enlace](#)).

Macrae, J. y A. Harmer. 2004. *Beyond the continuum: an overview of the changing role of aid policy in protracted crises*. London: Overseas Development Institute.

Malik Osman, A. 2015. "Entrevista con Ángela Gutiérrez Álvarez". 23 de junio, Roma.

Naciones Unidas. 2009. *Informe del Secretario General sobre el cambio climático y sus posibles repercusiones para la seguridad*. 11 de septiembre de 2009. A/64/350.

Raleigh, C. y H. Urdal. 2007. "Climate change, environmental degradation and armed conflict", *Political Geography*. 26: 674-694.

Ross, L. M. 2004. "What do we know about natural resources and civil war?", *Journal of Peace Research*, 41(3): 337-356.

PNUMA. 2004. *El enverdecimiento del derecho de aguas: La gestión de los recursos hídricos para los seres humanos y el medioambiente*. Nairobi: PNUMA.

PNUMA. 2007. *Sudan: Post-conflict Environmental Assessment*. Nairobi: PNUMA.

PNUMA. 2010. "Beyond emergency relief: Longer-term trends and priorities for UN agencies in Darfur". Khartoum: United Nations Sudan. ([enlace](#)).

UNAMID. 2013. "Toward Equitable Access to Water", *Voices of Darfur*, 4(3): 12-14.

UNCHR. 2006. *The State of the World's Refugees 2006: Human Displacement in the New Millennium*. Oxford: Oxford University Press.

UNCHR. 2015. *Global Appeal 2014-2015: Sudan*. Ginevra: UNCHR

UNICEF. 2015. *Sudan: Humanitarian Situation Report January 2015*. Sudan: UNICEF.

UN News. 2015. "Security Council extends UN-African Union operation in Darfur for another year", UN News Centre, 25 de junio, ([enlace](#)).

Welzer, H. 2010. *Guerras climáticas: por qué mataremos (y nos matarán) en el siglo XXI*. Madrid: Katz.

WFP. 2015. "Food Security Update: April 2015", *Food Security Analysis*, ([enlace](#)).

World Relief. 2015. "Stand for Darfur". World Relief, ([enlace](#)).

Young, H. *et al.* 2005. *Darfur: Livelihoods under siege*. Boston: Feinstein International Famine Center.